



REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

Madrid, 30 de abril de 1990

Querido Damián:

Entre los azares, cada vez mayores, del correo, y tus paraderos, si no desconocidos, inciertos, opto por dirigirte estas líneas al "remite" del sobre en que me ha llegado, grata sorpresa, tu librito sobre el Greco con la doble dedicatoria, impresa y manuscrita, que prueba cómo el tiempo no diluye las memorias y los afectos, y que muy cordialmente te agradezco. Por supuesto, lo he leído enseguida con placer y provecho.

Si hubiera de poner por escrito las noticias de nuestra vida, que dan materia para una larguísima conversación, tendría que llenar pliegos y pliegos; y dada la inseguridad de la correspondencia escrita, echarlos al correo como botella al agua. Me limitaré, pues, a lo más sumario, empezando por el odioso yo. Estoy bien en cuanto a la salud física y, según voz pública, también a la mental. No puedo decir lo mismo de la pobre Nina, que se encuentra en un estado lamentable, aunque en un sanatorio donde por lo menos está cuidada con excelente atención. Nina hija y Julieta, bien. Ambas se reunirán conmigo en Buenos Aires, según proyectamos, durante la última mitad de mayo, para tener los tres unas vacaciones en ese país que sentimos como propio mi hija y yo, y que la nieta desea mucho conocer.

A ver cuando volvemos a coincidir, Damián, en algún lugar de algún continente. Entre tanto, me gustaría tener más detalladas noticias tuyas. ¡Escribe, Damián, escribe!

Un gran abrazo de tu viejo (84) viejo amigo